

LA INTERSUBJETIVIDAD EN EL VÍNCULO PARENTO-FILIAL, SU RELACIÓN CON EL TIPO DE APEGO Y LA ATMÓSFERA DE PLACER COMPARTIDA

THE INTERSUBJECTIVITY IN BOND OF PARENTS-CHILDREN, ITS RELATIONSHIP WITH THE TYPE OF ATTACHMENT AND THE ATMOSPHERE OF SHARED PLEASURE

Paolicchi, Graciela¹; Núñez A. María²; Sorgen, Eugenia³; Abreu, Lucía⁴; Larrabure, M. del Pilar⁵; Basso, Francina⁶; Russi, Mauro⁷

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de investigación UBACyT "Tipo de apego, actitudes hacia el juego infantil y parentalidad" -programación científica 2018-2022- que se articula con el Programa de Extensión Universitaria *Juegotecas Barriales*; ambos de la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires. Se comunican los resultados obtenidos en un estudio exploratorio, descriptivo, de tipo transversal aplicado a una muestra incidental de 154 madres y padres de niñas y niños entre 1 y 7 años, procedentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires (Lincoln, Luján, Tandil y Bahía Blanca), Mendoza (Mendoza), Jujuy (Ledesma), Salta (Salta) y Río Negro (San Carlos de Bariloche), y cuyo objetivo general es analizar el tipo de apego que informan las figuras parentales acerca de la función del juego durante el desarrollo infantil y su relación con el ejercicio de la parentalidad.

El relevamiento de datos permitió explorar y reflexionar acerca de las actitudes, valores, creencias e información con que cuentan madres y padres acerca del juego y su función, del ejercicio de la parentalidad y de su vinculación con el tipo de apego informado. Los resultados obtenidos dan cuenta de la relevancia que adquiere el tipo de apego, en las actitudes, valores y creencias acerca de la función del juego y en el ejercicio de la parentalidad.

Palabras clave:

Juego, Apego, Parentalidad, Intersubjetividad.

ABSTRACT

This work is part of the UBACyT research project "Type of attachment, attitudes towards children's play and parenting" -scientific programming 2018-2022- which is articulated with the University Extension Program *Juegotecas Barriales* [Neighborhood Plays]; both from Psychology's Faculty, University of Buenos Aires. The results obtained in an exploratory descriptive, cross-sectional study are communicated applied to an incidental sample of 154 mothers and fathers of children between 1 and 7 years of age, from Buenos Aires city, Province of Buenos Aires. (Lincoln, Luján, Tandil and Bahía Blanca), Mendoza (Mendoza), Jujuy (Ledesma), Salta (Salta) and Río Negro (San Carlos de Bariloche) and whose general objective is to analyze the type of attachment reported by parental figures about the role of play during child development and its relationship with the exercise of parenthood.

The data collection made it possible to explore and reflect on the attitudes, values, beliefs and information that parents have about the play and its function, the exercise of parenthood and its link with the type of attachment informed. The results obtained show the relevance that the type of attachment acquires, in the attitudes, values and beliefs about the function of the play and in the exercise of parenthood.

Keywords:

Play, Attachment, Parenting, Intersubjectivity.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Psicología Evolutiva Niñez, Cátedra II. Email: gpaolicchi@fibertel.com.ar

²Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones.

³Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Psicología Evolutiva Niñez, Cátedra II.

⁴Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones.

⁵Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Psicología Evolutiva Niñez, Cátedra II.

⁶Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones.

⁷Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones, Psicología Evolutiva Niñez, Cátedra II.

Marco teórico

Teoría del Apego

Durante la infancia se establece el apego entre padres parientes, docentes y el niño gracias a las relaciones intersubjetivas que aseguran proximidad y contacto. Son las primeras relaciones aquellas que, constituyendo una necesidad primaria, evidencian un gran valor para la supervivencia y ulterior desarrollo del individuo.

Bowlby (1973, 1980, 1989) desarrolló la Teoría del Apego definiéndolo como la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados. El autor plantea una secuencia evolutiva del mismo y los efectos de la pérdida y separación de la figura de apego. En los primeros años de vida, los lazos se establecen con los padres (o padres sustitutos) a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados con nuevos lazos sociales.

El autor basa sus estudios en la observación de niños de un año, que muestran que cada pauta de apego, una vez establecida, tiende a persistir. A medida que el niño crece, la pauta deviene cada vez más una característica de su personalidad y, tanto en el vínculo con los padres como en las nuevas relaciones, la pauta de apego derivará de la primera. Este proceso de internalización es central en la Teoría del Apego; existen estudios longitudinales de autores como Sroufe (1983) y Main & Cassidy (1988) que muestran que la pauta de apego característica de la pareja madre-hijo, alcanzada hacia el primer año, puede predecir el modo en que el niño se comportará en un grupo infantil años más tarde. Para los autores mencionados, los niños que a los doce meses mostraban una "pauta segura" con la madre, probablemente serán cooperativos, populares entre los demás niños, e ingeniosos. Aquellos que presentaban una "pauta ansiosa evitativa" probablemente serán niños emocionalmente aislados, hostiles y antisociales, si bien buscarán en forma continua la atención de los demás. Los que mostraban una "pauta ansiosa resistente" también buscarán atención de los otros, expresando tensión, impulsividad, baja tolerancia a la frustración, así como tendencia hacia la pasividad.

Por su parte, Ainsworth (1970) define al apego como un vínculo afectivo establecido entre una persona y otra figura determinada. Es un lazo que se caracteriza por mantener un cierto grado de proximidad, se inicia en un estrecho contacto físico y tiende a la interacción o comunicación con esa figura. Ainsworth (1970) estudió a bebés de entre uno y dos años y la forma en que respondían ante una situación extraña. Con estos estudios tipificó tres tipos de apego hacia la figura del cuidador a los cuales denominó a uno "apego seguro" y a otros dos tipos de "apego inseguro resistente y evitativo". Los bebés que presentan "apego seguro" utilizan al cuidador como una base segura para explorar el ambiente. En presencia del cuidador, exploran la habitación y examinan los juguetes que hay en ella. Cuando el cuidador se marcha, los bebés pueden protestar suavemente y cuando él regresa reestablecen una interacción positiva, sonriendo o buscándolo con muestras

de cariño. Después, pueden volver a jugar con los juguetes de la habitación. La figura del cuidador es utilizada como una base segura desde la cual explorar y, si bien el niño necesita mantener próxima a la figura de apego, puede alejarse momentáneamente y examinar el ambiente. Los bebés que presentan "apego inseguro evitativo" muestran inseguridad evitando a la madre. En la situación extraña, a menudo se muestran angustiados y lloran cuando ésta sale de la habitación, luego no reestablecen contacto cuando vuelve, incluso pueden darle la espalda. Los bebés que presentan "apego inseguro resistente (o ambivalente)" se aferran al cuidador y luego se resisten si este vuelve a calmarlos. Los niños ambivalentes son entonces aquellos que buscan proximidad de la figura que los cuida y al mismo tiempo se resisten a ser tranquilizados por ella frecuentemente de forma agresiva.

Por su parte, Main (2000) describe detalladamente la conducta y el lenguaje propios de las categorías de apego del infante, del niño y del adulto. Presenta un estudio innovador en el cual plantea la relación que se establece entre el apego y el uso del lenguaje del adulto, utilizando como herramienta la Entrevista del Apego Adulto (EAA). A partir del análisis de las entrevistas estableció los distintos tipos de apego en el adulto (autónomo-seguro, desentendido y preocupado). La entrevista incluía quince preguntas; la primera pide una descripción global de la relación con ambos padres durante la infancia; luego se piden adjetivos o frases ilustrativos de las relaciones tempranas con la madre y el padre. Seguidamente los adultos deben justificar cada adjetivo elegido. Por último, se indaga a qué padre estuvieron más cercanos y por qué; si obtenían respuestas a sus problemas, si consideraban algunas experiencias como inconvenientes en su desarrollo, si habían sido amenazantes, que expresen por qué pensaban que sus padres se comportaron como lo hicieron y cómo es la relación actual con ellos. El énfasis estuvo puesto en analizar los efectos de los sucesos pasados en su funcionamiento actual. Al clasificar el tipo de apego en el niño, se tuvo en cuenta el tipo de vínculo tanto con la madre como con el padre. De esta manera, un niño podría tener un apego seguro con la madre y uno inseguro con el padre, poniendo en evidencia que los tipos de apego con las figuras parentales son independientes.

El hecho de que se analicen las experiencias tempranas de los padres y luego se relacionen con los patrones de apego establecidos en sus hijos pone en evidencia la perspectiva transgeneracional que sostienen los planteos de Main (2000). Cuando se administra la entrevista a padres que han sido observados con sus infantes en la situación extraña, cada categoría de EAA ha mostrado repetidamente la posibilidad de predecir la respuesta del niño hacia los padres en la situación extraña. En esta investigación se demuestra que los padres que relataban sus vivencias de forma coherente, más allá de que éstas hayan sido satisfactorias o no, tendían a configurar un apego seguro en los hijos.

Graell y Lanza Castelli (2014) plantean que en relación con las funciones parentales resulta de interés la teoría de la mentalización. La mentalización o función reflexiva es una

actividad mental predominantemente consciente que se refiere a la capacidad de representarse los pensamientos y las emociones propias y de las otras personas. Tiene una incidencia importante en la regulación emocional, recurso psíquico que facilita el desarrollo de relaciones interpersonales satisfactorias. Los adultos cuidadores con buena capacidad de mentalizar promueven el desarrollo de la capacidad de regulación infantil de sus estados emocionales.

Fonagy (1999) marcó la importancia del aporte de la Teoría de la Mente y la relacionó directamente con los procesos emocionales. Esta teoría alude a la capacidad de los seres humanos de atribuir pensamientos e intenciones a otras personas. Entonces, de acuerdo a la Teoría de la mente, se entiende que los sujetos tendrían la capacidad de comprender y reflexionar respecto del estado mental de sí mismo y del prójimo. Por ejemplo: Una madre puede estar pasando por un momento doloroso y no responder a las necesidades de su hijo como es debido. Si el niño es capaz de atribuir esta actitud aparentemente rechazante a la tristeza de su madre entonces estará protegido de la confusión y de una visión negativa de sí mismo. El autor utiliza el término "capacidad de mentalizar" o "función reflexiva" para referirse a la comprensión de la conducta de uno mismo y de los otros en términos de estados mentales. Los padres con mayor capacidad de reflexionar acerca de los estados mentales de los hijos, promueven con más probabilidad un apego seguro. Al mismo tiempo, la capacidad reflexiva en el niño es facilitada por un apego seguro. Lo relevante de este planteo es que destaca el proceso intersubjetivo: el niño consigue acceder a la mente del cuidador de acuerdo a cómo este último comprende el estado mental del niño.

Resulta fundamental mencionar que Fonagy (1999) considera al juego como un elemento que incrementa la capacidad de mentalizar. En la modalidad del "hacer como si" el niño experimenta los sentimientos e ideas en forma totalmente representacionales. Por lo tanto, la capacidad de representación está íntimamente ligada a la capacidad reflexiva, algo que se da a través del juego. Si se considera al juego como un elemento constituyente del psiquismo y se busca establecer la relación entre lo lúdico y las modalidades de apego, se considera muy importante el aporte de Fonagy (1999) quien le otorga al juego un valor primordial en los procesos de estructuración del psiquismo y de la conducta de apego. Además, en relación con la persistencia transgeneracional del apego, agrega que los adultos seguros tienen más probabilidad de tener niños que estén apegados con seguridad a ellos.

Por otra parte, investigaciones como las de Feenly y Noller (2001) plantean que el apego adulto ofrece una visión general de las teorías e investigaciones sobre el tema, enfatizando las relaciones de noviazgo y matrimoniales. La hipótesis presente en todos los trabajos que exponen es que las experiencias sociales tempranas del individuo suelen influir en la calidad de las relaciones posteriores y que esta influencia puede explicarse, en parte, en términos de los recuerdos y expectativas que esas experiencias tempranas generaron.

Las autoras examinan la naturaleza de los apegos infantiles basándose en los estudios de Bowlby (1973, 1980, 1989) y Ainsworth (1970). Investigan la estabilidad de los estilos de apego infantiles y los argumentos que plantean la idea de que los lazos de pareja entre adultos cumplen los criterios de las relaciones de apego. El concepto de "modelos operantes" es fundamental para Feenly y Noller, porque las representaciones mentales incorporadas en estos modelos son las que proporcionan la continuidad entre las experiencias tempranas de apego y las relaciones posteriores. Ambas autoras arriban a la conclusión de que la teoría de apego adulto hará una contribución importante al estudio de fenómenos sobre cómo se establecen las relaciones, la atracción entre individuos y los conflictos de pareja. Destacan la importancia de la contribución de Bowlby con sus estudios sobre apego infantil y su contribución e influencia sobre la teoría y la práctica de la psicología.

En la misma línea, Pardo, Pineda, Carrillo, y Castro, (2006) evaluaron las propiedades psicométricas del Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) (Armsden & Greenberg, 1987), en una muestra de adolescentes colombianos. Los autores realizaron una clasificación de las tres dimensiones del Inventario (Comunicación, Confianza y Alienación) con el fin de establecer los estilos de apego característicos de esa población. Validaron el instrumento y lo encontraron confiable para obtener información sobre las relaciones de apego de los adolescentes con sus padres y pares. Destacan como relevante estudiar la construcción de la naturaleza del apego, considerando las características culturales y temporales que inciden en los comportamientos de apego, más allá de determinar una taxonomía descriptiva del sistema de apego.

Finalmente, se lograron identificar los tres estilos de apego propuestos por Ainsworth: apego seguro, apego ambivalente y apego evitativo. Los porcentajes de adolescentes clasificados en el estilo de apego seguro superaron a los porcentajes correspondientes a los otros estilos de apego (ambivalente y evitativo).

Vega (2012) realizó una investigación en la que se propuso traducir y adaptar el Inventario de Apego a Padres y pares (IPPA) de Armsden y Greenberg en una muestra no clínica de adolescentes argentinos. La investigación propuso identificar tipos de apego de la población en forma discriminada: por apego (seguro, inseguro evitativo, inseguro ambivalente) y por figura de apego (madre, padre, pares). Incluyó en este estudio el género del adolescente y la asociación con la figura parental de mayor apego.

Respecto a los estudios sobre vínculo temprano madre-bebé hay muchas investigaciones que plantean perspectivas diversas que acercan al tema, entre ellos mencionamos los aportes de Spitz (1965), Stern (1985), Sameroff y Emde (1989), Trevarthen (1989), o Tronick (1989, 1999) quienes a partir de realizar específicas observaciones y análisis, aportaron nuevos conocimientos sobre la vida afectiva de los infantes, y dentro del vínculo consideraron al bebé como dinámico participante de las interacciones. De este modo, resaltan que el ser humano tiene una necesidad inaugural de contacto intersubjetivo. Estudiaron la

experiencia de los primeros encuentros del bebé con sus cuidadores, y como este inicio propicia futuras vinculaciones con otros, lo cual permitirá conformar la representación mental de esas primeras figuras significativas. Las funciones mentales, el manejo de las emociones, la autovaloración, como la formación de símbolos pueden estar afectados si se presentan déficits en el funcionamiento de los vínculos originales. Es así como se focaliza en los intercambios de la díada y como se asocia al ejercicio de la parentalidad. De modo tal que la regulación afectiva se conceptualiza como la capacidad de controlar y modular nuestras respuestas afectivas (Brazelton y Cramer, 1993; Beebe y Lachman, 1988, Trevarthen 1989).

Juego- jugar y constitución psíquica

La experiencia lúdica fue trabajada por Freud ([1908], 1920) ubicando al juego como una actividad relevante para la constitución del psiquismo. Su conceptualización sobre este fenómeno resalta la importancia y la seriedad de la actividad lúdica, así como también su papel de realización de deseos y su aspecto elaborativo. Se han destacado los estudios sobre los inicios de la actividad lúdica y la relación entre la dependencia inicial del *infans* y la función del adulto significativo (Winnicott 1965; Gutton 1983). Winnicott (1971), ubica a los llamados “objetos transicionales” y “fenómenos transicionales” como antecedentes de lo que luego será “el jugar” del niño. Para dar cuenta de la aparición de estos objetos y fenómenos planteó el concepto de espacio transicional para referirse a una zona intermedia de experiencia en la cual convergen la realidad interna y el mundo externo al modo de un puente que conecta y a la vez separa el interior y el exterior del sujeto de manera progresiva.

En los inicios de la vida, esta zona intermedia constituye la mayor parte de la experiencia del bebé, arraigada en el interjuego entre el niño y su madre. Esta zona se mantiene a lo largo de la vida y en ella se despliegan las experiencias relativas a las artes, a la vida imaginativa y creadora. Las primeras interacciones madre-bebé basadas en la confianza, dan origen a un espacio potencial en donde ellos se encuentran, pero a la vez se separan. Es en ese espacio donde se posibilitará el uso de los símbolos que representarán al mismo tiempo el mundo de los fenómenos externos objetivos y los subjetivos para constituir a la persona individual. Este espacio considerado propicio para la experiencia va a mantener a resguardo al bebé de la realidad, requiriendo el sostén materno protector de efectos traumatizantes que pueden acaecer si hay déficits. Winnicott sostiene que ese espacio potencial se da sólo en relación con un sentimiento de confianza en el “ambiente facilitador” (Winnicott, 1971). Posteriormente, este espacio puede superponerse con los de otras personas lo que permitirá compartir vivencias y variadas experiencias.

Juego y apego: posibles interrelaciones conceptuales

Es relevante establecer interrelaciones entre los procesos involucrados en el desarrollo del juego según Winnicott (1971) y las etapas del establecimiento del apego conceptualizadas por Bowlby (1973, 1980, 1989).

Winnicott planteó cuatro momentos estructurantes del jugar: a) el niño y el objeto se encuentran fusionados, b) el objeto es repudiado, reaceptado y percibido en forma objetiva, c) el niño juega solo en presencia de alguien y d) el niño permite una superposición de dos zonas de juego y disfruta de ello. Estos diversos momentos se establecen a partir de una relación de confianza que se sustenta en el vínculo entre la madre y el bebé y puede ser un eje de construcción del apego. A su vez, Bowlby estableció cuatro momentos en los que el apego se va constituyendo y transformando 1) 0 a 2 meses: orientación y señales sin discriminación de la figura. 2) 2 a 6 meses: orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas. 3) 6 meses a 3 años: mantenimiento de la proximidad hacia la figura discriminada tanto mediante la locomoción como a través de señales. 4) A partir de los 3 años: formación de una asociación con adaptación al objeto. Es decir, para el autor, hay señales que emite el bebé, cuyo efecto es llevar a la madre hacia el niño y hay conducta de acercamiento, cuyo efecto es llevar al niño hacia la madre.

Sin pretender establecer una coincidencia cabal entre los cuatro momentos que cada autor desarrolla, sí se pueden mencionar proximidades conceptuales, si se considera que el desarrollo de la actividad lúdica en el niño estará condicionado por el ejercicio de las funciones parentales y por la confianza en el “ambiente facilitador”, por un lado; a su vez, la conformación de vínculos de apego de tipo seguro dependerá de que el adulto sea accesible y que esté preparado para responder cuando se le pide ayuda. De esta manera, tanto para Winnicott como para Bowlby la presencia materna en los primeros tiempos de vida y la calidad de esta presencia marcará los destinos de la constitución psíquica en los niños. La disponibilidad maternal o figura materna dará lugar a los procesos involucrados en el desarrollo del juego que menciona Winnicott y en consonancia con la formación del apego seguro conceptualizado por Bowlby.

Para que el jugar constituya una actividad saludable, es necesario que el adulto facilite y haga lugar a la creatividad y espontaneidad del niño. En cambio, si el adulto lo impone, implica acatamiento o aquiescencia, y de este modo se genera empobrecimiento subjetivo. A su vez, la conformación de vínculos de apego de tipo seguro facilitaría en el niño la posibilidad de explorar lúdica y creativamente el mundo, y de este modo, dar lugar a trabajos psíquicos instituyentes de subjetividad.

Construcción de parentalidad

Baumrind (1971) trabajó sobre los estilos de crianza partiendo del supuesto de que la parentalidad requiere habilidades interpersonales complejas. Plantea una conceptualización observacional y descriptiva desde la cual resalta que las experiencias de crianza vivenciadas con los propios padres se transmiten y, de este modo los métodos de crianza pasan de una generación a la siguiente, dando lugar a la transmisión de las experiencias deseables como aquellas conflictivas. Desde esta perspectiva, clasificó las interacciones que observó entre padres y niños preescolares a partir de dos grandes dimensiones:

la capacidad parental para transmitir normas –dimensión a la que llamó *exigencia*- y la capacidad parental de atender a la especificidad de las demandas de los hijos a la que llamó *receptividad*. La dimensión *exigencia* estudiaba si en las interacciones los padres eran o no rígidos a la hora de establecer normas y hacer que sus hijos las aceptaran. La dimensión *receptividad* tomaba en cuenta la presencia o ausencia de receptividad parental frente a las demandas de éstos.

MacCoby y Martín (1983) continuaron con los trabajos de Baumrind proponiendo la existencia de cuatro estilos educativos o de crianza: *el estilo parental autoritario* (de carácter restrictivo y punitivo, en el que se exhorta a los hijos a que los obedezcan y los respeten a la vez que carecen de receptividad o capacidad empática), *el estilo parental democrático* (que impulsa a los niños a ser independientes, si bien se imponen límites en un marco de calidez y apoyo a su desarrollo autónomo), *el estilo parental indiferente* (los padres carecen tanto de capacidad de control como afectiva, no se involucran en la vida de sus hijos quienes crecen con el sentimiento de no ocupar un lugar de importancia en la vida parental) y *el estilo parental permisivo* (los padres se encuentran muy involucrados en la crianza, son altamente receptivos, pero imponen pocos límites o restricciones).

Rotenberg (2014), plantea que ser madre o padre no se constituyen en forma natural, sino en una realidad cotidiana, en el seno de una sociedad con modos específicos de relacionarse y de acuerdo a condiciones materiales de existencia. Las funciones parentales se conforman en base a la moral social predominante, con la cual pueden coincidir o disentir. Estas funciones adquieren así características particulares para cada grupo familiar, considerando incluso posibles modificaciones en el transcurso de la crianza y de la época. La parentalidad cumple la función de sostén emocional del ser de los hijos, acompañándolos para que puedan desarrollar sus recursos propios en el camino hacia una autonomía psíquica, no sólo en el sentido funcional.

Messing (2017) plantea la teoría de la simetría para explicar situaciones frecuentes en la cotidianeidad del vínculo progenitor/hijo. Para la autora la “simetría del niño con el adulto” es un cambio psíquico estructural de las nuevas generaciones de niños y jóvenes. A partir de las características particulares de la primera identificación con sus padres, no existiendo el miedo y la distancia presente en los antiguos modelos de crianza, se producirían procesos de mimetización y el niño queda ubicado en un lugar de paridad con el adulto. Entre las consecuencias que describe se encuentran los problemas en la tarea de contención y puesta de límites, la dificultad de internalización de los padres como figuras protectoras. Ya no se trata de identificarse con algunos rasgos de los padres como siempre ocurrió, sino también de mimetizarse masivamente con ellos, con su lugar y sus historias. Por eso se ha perdido el carácter lúdico de imitación que siempre existió, el niño ya no juega a ser un adulto, sino que cree ser un adulto, se confunde con el adulto. La simetría no se advierte solamente en la forma de hablar, pensar y actuar adultizada

de los niños sino que los afecta en muchísimos otros aspectos como por ejemplo, en la autoexigencia o sobreexigencia desmedida con que se juzgan a sí mismos o a los demás; en el enojo con que reaccionan ante la palabra y especialmente a la insistencia del adulto, ya que se sienten desvalorizados o humillados en su posición de paridad y saber; en una gran intolerancia a la frustración, ya que deberían poderlo todo; en la literalidad con que se toma la palabra del otro, lo que provoca reacciones de violencia; en la necesidad permanente de confirmación por parte de los otros, etc.

En la simetría, como no se perciben con claridad las diferencias, se trata al otro como si formara parte de un todo con uno mismo, con las múltiples consecuencias que esta falta de individuación y diferenciación generan.

Si bien la autora describe principalmente la situación de la simetría en términos de las perturbaciones que ocasiona en el vínculo y en los procesos de constitución subjetiva, también plantea la posibilidad de potenciar lo mejor de la simetría, tarea que le cabe al adulto. Se refiere a la potencialidad enriquecedora de una crianza, que evitando recurrir a órdenes o castigos procura dirigirse a las hijas e hijos con una actitud de respeto, firmeza y afecto, procurando obtener de su parte una respuesta atenta, el desarrollo de capacidades de comprensión y una creciente responsabilización.

Houzel (1999) define el concepto de parentalidad como el proceso por el cual se accede a ser madre o padre desde el punto de vista psíquico. Distingue entre tres categorías: el ejercicio, la experiencia y la práctica de la parentalidad. El ejercicio refiere a las relaciones parentales que constituyen un conjunto genealógico al que cada miembro pertenece y que está regido por reglas de transmisión. La experiencia remite a la vivencia subjetiva consciente e inconsciente del hecho de convertirse en padres (el deseo de tener hijos y la transición hacia la parentalidad). La práctica parental contiene aquellas tareas cotidianas que los padres llevan a cabo para el niño, es decir, el conjunto de los cuidados parentales.

Allen respecto del vínculo parento-filial plantea que las relaciones tempranas padres-hijos son un escenario de riesgo y de oportunidad. Aun habiendo nacido en un contexto de vulneración de derechos y de tener madres y padres que fueron víctimas de traumas interpersonales tempranos, algunas niñas y niños muestran un crecimiento saludable. Otros, sin embargo, en el contexto de unos cuidados insuficientes, hostiles y desorganizados pueden verse solos con sus sentimientos desbordantes e intolerables. La diferencia entre los niños “protegidos” y aquellos sobre los que el riesgo impacta negativamente parece residir en algunos procesos tempranos que son de naturaleza relacional (Graham e Easterbrooks, 2000).

Parentalidad y operación simbolizante

Dio Bleichmar (2007) plantea que las funciones parentales son aquellas que facilitan y fomentan el desarrollo saludable de las potencialidades del infante, procurando tanto contener la ansiedad y regular los estados afectivos del niño, así como establecer una proximidad física y con-

tacto emocional que satisfaga las necesidades de apego. Enumera las capacidades parentales de acuerdo con los diferentes sistemas motivacionales que plantea la teoría de la modularidad psíquica. Para el módulo de regulación emocional menciona las capacidades de regulación de los estados fisiológicos y de la ansiedad, así como la capacidad para proporcionar momentos de distensión, ocio y para respetar y entonar estados emocionales, entre otras. Para el módulo de la hetero-conservación, menciona las capacidades relacionadas con la salud y el crecimiento. Para el módulo de apego o vínculo afectivo, se refiere a las capacidades para la presencia, disponibilidad y compromiso en los cuidados, para el disfrute en la interacción, para proporcionar confianza, protección y contacto intersubjetivo, para reconocer sentimientos y estados mentales, para permitir relaciones del niño con figuras sustitutivas de apego, entre otras. Para el módulo de sensualidad y sexualidad, señala la capacidad para sentir y no temer el placer en el contacto corporal y en la higiene de los órganos genitales y para reconocer la excitación sin sobreestimar ni inhibir sus manifestaciones. Para el módulo estima y narcisismo menciona la capacidad para valorar los esfuerzos, transmitir orgullo y admiración, para poner límites a conductas disruptivas y demandas, entre otras. Golse (2015) Este autor subraya las cuestiones éticas presentes en los cuidados de los adultos ofrecidos a los bebés, niñas y niños. Desde esa perspectiva resalta la importancia de la cualidad de estos cuidados señalando que deben imperativamente desarrollarse en una atmósfera de placer compartido. Este planteo encuentra su pleno sentido en la concepción teórica en la que se sustenta el autor, que desde una perspectiva psicoanalítica y de la teoría del apego concibe al funcionamiento interpersonal como la base y el antecedente de la constitución del psiquismo infantil. Lo que acontece en la realidad externa con sus cuidadores ordena y de algún modo conduce la construcción de la realidad interior infantil, lo cual es posible gracias a la plasticidad cerebral característica de la especie humana. Sus reflexiones acerca de las cualidades requeridas en los cuidados del bebé y las niñas y niños pequeños no se refieren solamente a los adultos a cargo en función materna y/o paterna, sino que incluye a los profesionales, siendo necesario aclarar que para padres y madres el infante es el objeto principal de investimento psíquico, mientras que para el/la profesional el investimento psíquico está centrado en la cualidad del trabajo con el infante. Para ambos, señala el carácter imperativo de buscar en el cumplimiento de su tarea que ésta se desarrolle en una atmósfera de placer compartido.

Ulloa (1995) estudia los procesos que hacen del sujeto, un sujeto social. Para dar cuenta de este proceso plantea la concepción de *institución de la ternura*, como antigua institución cultural, que se opondría a la crueldad y a la indiferencia. Pensar este concepto y como se articula en el vínculo temprano, permite ubicar a la ternura como el marco que habilita la posibilidad de ligazón de la pulsión. De este modo el bebé queda protegido de exposiciones traumáticas al establecer la coartación de la pulsión en la madre/padre; pone de manifiesto la empatía y el miramien-

to como dos aspectos vinculares fundamentales con el bebé. A través de la *empatía* la madre conoce por qué llora la niña o el niño, lo cual le permite ofrecer el suministro. El *miramiento* alude a considerar con interés amoroso a su hijo, reconociéndolo como sujeto ajeno. De este modo, la empatía avala el suministro y el miramiento abona a la gradual autonomía del sujeto. Estas condiciones, van a permitir que se constituya el sí mismo y el reconocimiento del otro para el sujeto, y a su vez suscitan articulaciones de la ética entre los adultos y el niño. El encargado de sus cuidados renuncia por amor a apoderarse del hijo, lo que facilitará renunciaciones del niño para integrarse a la sociedad.

Objetivos

En esta investigación nos propusimos como objetivo general analizar el tipo de apego que informan madres y padres de niñas y niños entre 1 y 7 años, las actitudes, valores, creencias e información con que cuentan acerca de la función del juego durante el desarrollo infantil y su relación con el ejercicio de la parentalidad.

En este trabajo se plantearán como objetivos específicos:

1. Ampliar y profundizar el análisis cuantitativo en términos descriptivos e interpretativos.
2. Establecer relaciones entre los tipos de apego informados por madres y padres y los resultados obtenidos en la Encuesta sociodemográfica y en las respuestas brindadas a las preguntas formuladas para indagar estilos de crianza y modalidades de respuestas parentales.
3. Estudiar las vinculaciones entre los tipos de apego y las actitudes, valores, creencias e información con que cuentan madres y padres acerca de la función del juego durante el desarrollo infantil.

Metodología

Se realizó un estudio cuantitativo y cualitativo de tipo descriptivo, exploratorio, y transversal a una muestra incidental de 154 madres y padres de niñas y niños con edades comprendidas entre 1 y 7 años, quienes dieron su consentimiento informado para participar en el proyecto de investigación. Cabe aclarar que el análisis cualitativo del tema de referencia fue informado en publicaciones previas del equipo de investigación *-Un estudio longitudinal durante la pandemia por Covid-19 sobre las tramas relacionales de niñas niños y sus adultos cuidadores (2022) y La virtualidad como forma de preservar un espacio de juego y creatividad: las Juegotecas en nuevos escenarios (2021)-* que se detallan en la bibliografía y por lo cual no será abordado aquí.

Los instrumentos aplicados fueron: 1. Encuesta sociodemográfica: para obtener datos descriptivos como género, edad, máximo nivel educativo alcanzado y presencia de ambos padres en el hogar durante la infancia y adolescencia. 2. Escala para estudiar el tipo de apego en adultos: Escala de apego de Fraley ECS-RS 2009, validada en el marco del UBACyT 2012/2015 (Paolicchi y Kohan Cortada), que indaga tipos de apego evitativo y ansioso hacia las propias figuras parentales de los adultos entrevistados. Con el propósito de conocer las características de apego de madres y padres de niñas y niños de 1 a 7 años se

aplicó una escala tipo Likert de siete opciones para responder. La misma consta de diez ítems y está diseñada para obtener respuestas en relación con cuatro figuras de apego, madre, padre, pareja y mejor amigo/a, en esta muestra indagamos sobre el apego con madres y padres, de manera que se obtuvo un puntaje combinado para cada una de estas figuras. El instrumento fue construido en base a dos dimensiones teóricas que corresponden a evitación y ansiedad, que se representan con los dos ejes que delimitan cuatro campos diferentes que conceptualizan los distintos tipos de apego. En la Escala de Relaciones Cercanas Revisado (ECR-RS) de Fraley, R.C.; Waller, N. G. y Brennan, K. A. (2000) los autores definen ansiedad como el temor a perder o a ser abandonado por una persona y evitación como tendencia a la separación y la desconfianza ante el cuidado de esa figura. A partir de estas dos subescalas definen los diversos tipos de apego a) Seguro: percepción positiva tanto de sí mismos como de los otros, se muestran predispuestos para acercarse e involucrarse afectivamente con otros, se sienten cómodos con la intimidad y la autonomía; b) Ansioso/Preocupado: búsqueda de intimación con otros, pero con temor a ser rechazado o desvalorizado; c) Evitativo: importancia de la realización y la autoconfianza a costa de perder la intimidad con otros. Defensivamente, desvalorizan la importancia de los vínculos afectivos; d) Temeroso: deseo de intimar con otros, pero con desconfianza de los demás. Evitación de la involucración sentimental, son dependientes y temen ser rechazados. 3. Escala de actitudes hacia el juego infantil: instrumento construido en el marco del Proyecto UBACyT- P432, 2008-2010, para evaluar las actitudes de madres y padres hacia el juego infantil. 4- Encuesta para ser aplicada a madres y padres que incluye tres preguntas que plantean diversas situaciones enmarcadas en contextos de interacción, con el objeto de explorar los estilos de crianza y las modalidades de respuestas parentales. Para cada una de estas preguntas se brindaron diferentes respuestas posibles y se solicitó a las madres y padres que escogieran una opción para cada una de ellas, entre las cinco brindadas en la escala Likert (siempre, casi siempre, a veces, casi nunca y nunca). También se incluyeron preguntas para indagar acerca de la información, actitudes, valores y creencias de las madres y padres hacia la función del juego en el desarrollo infantil.

Los instrumentos fueron enviados por medio de distintos links a población contactada previamente con residencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las Provincias de Buenos Aires (Lincoln, Luján, Tandil y Bahía Blanca), Mendoza (Mendoza), Jujuy (Ledesma), Salta (Salta) y Río Negro (San Carlos de Bariloche). De esta forma se pudo dar cumplimiento a la administración de las pruebas en el contexto de pandemia.

Posteriormente se procedió al procesamiento y análisis estadístico de los datos recogidos, para ello se estudiaron las frecuencias de aparición de los contenidos manifiestos, se puso énfasis en la inducción analítica y en el método de las comparaciones constantes. Para finalizar se realizaron entrecruzamientos entre las variables tipo de apego, juego y crianza infantil.

Resultados

A continuación, y dando cumplimiento al objetivos 1, 2 y 3, se presentan los resultados de la Encuesta sociodemográfica, de la Escala para evaluar el tipo de apego, de las preguntas seleccionadas de la Encuesta para evaluar la actitud de madres y padres hacia el juego y la crianza infantil y de los entrecruzamientos realizados entre Tipo de apego, Juego y Crianza infantil.

Las edades de las 154 madres y padres participantes variaron entre 20 y 53 años, con una media de 36,26 ($ds=5,37$). Respecto al género, 133 (86,4%) fueron mujeres y 21 (13,6%) varones. Acerca de su estado civil, 100 (64,9%) mencionaron estar casados, 41 (26,6%) ser solteros y 13 (8,4%) divorciados o separados. En relación con el nivel máximo de estudios alcanzado 111 (72,1%) informaron universitarios completos, 37 (24%) secundarios completos, 3 (1,9%) primarios completos y 3 (1,9%) comunicaron no tener estudios. También se indagó sobre la presencia de los propios padres en sus infancias y adolescencias, respondieron a este ítem de manera afirmativa 127 (82,5%) madres y padres y 27 (17,5%) en forma negativa.

Con la finalidad de profundizar el análisis y obtener mayores datos para realizar comparaciones, se efectuaron cruces entre los resultados de la Encuesta sociodemográfica y de algunas respuestas seleccionadas de la Encuesta a madres y padres con el tipo de apego informado.

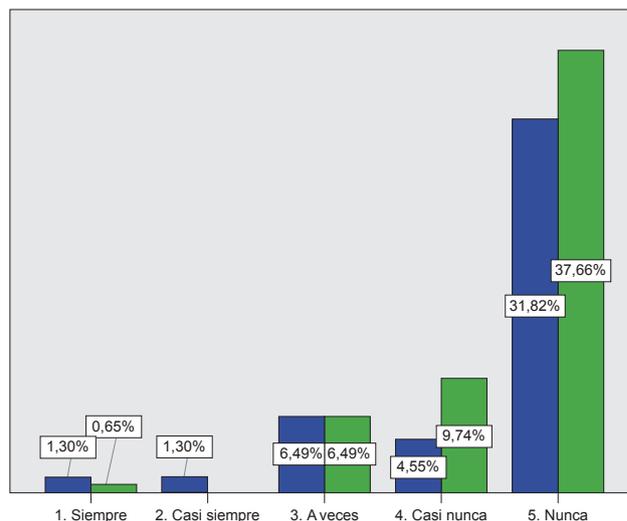
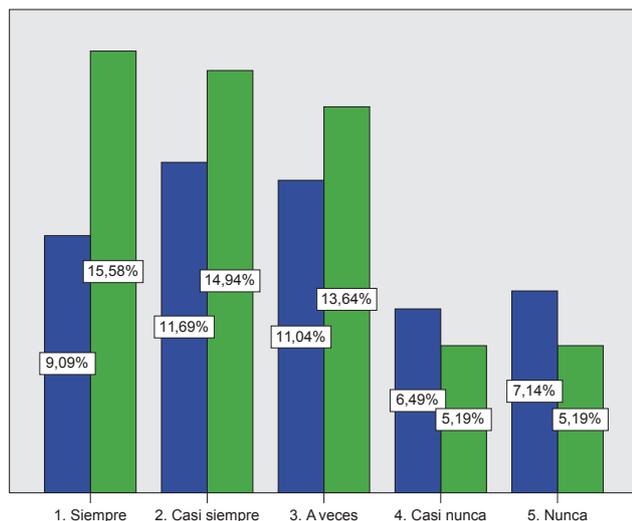
Se transcriben los resultados obtenidos en los distintos entrecruzamientos: a) *Sexo-Tipo de apego*, del total de mujeres de la muestra 57 (37,01%) informaron apego inseguro y 76 (49,35%) apego seguro, mientras que, del total de varones 13 (8,44%) informaron apego inseguro y 8 (5,19%) apego seguro. b) *Estado civil-Tipo de apego*: Las y los casados con apego inseguro fueron 47 (30,52%) y con apego seguro 53 (34,42%), en el caso de las y los separados y divorciados 6 (3,90%) informaron apego inseguro y 7 (4,55%) apego seguro, en tanto las y los solteros con apego inseguro fueron 17 (11,04%) y con apego seguro 24 (15,58%). c) *Presencia de ambos padres en su hogar durante la infancia y adolescencia-Tipo de apego*: De los que respondieron negativamente 15 (9,74%) informaron apego inseguro y 12 (7,79%) apego seguro, mientras que de los que respondieron afirmativamente 55 (35,71%) informaron apego inseguro y 72 (46,75%) apego seguro. De acuerdo con los datos procesados en la Escala para evaluar el tipo de apego 84 entrevistados (54,55%) puntuaron apego seguro mientras que 70 (45,5%) de los entrevistados puntuaron apego inseguro.

Con relación a las situaciones enmarcadas en contextos de interacciones y a las modalidades de respuestas parentales, se plantearon tres preguntas y se brindaron diferentes respuestas posibles junto con una escala Likert de 5 opciones (siempre, casi siempre, a veces, casi nunca y nunca) para que escogieran una de ellas para cada respuesta.

La primera pregunta formulada fue: ¿Cómo reacciona usted cuando durante un paseo su hija o hijo se detiene frente a una juguetería o kiosco y le pide en forma insistente algo que usted no puede comprar?

-En la respuesta a) "Le explica que no tiene tiempo o le da otra excusa" se obtuvieron los siguientes resultados: escogieron siempre 38 (24,7%), casi siempre 41 (26,6%), a veces 38 (24,7%), casi nunca 18 (11,7%) y nunca 19 (12,3%).

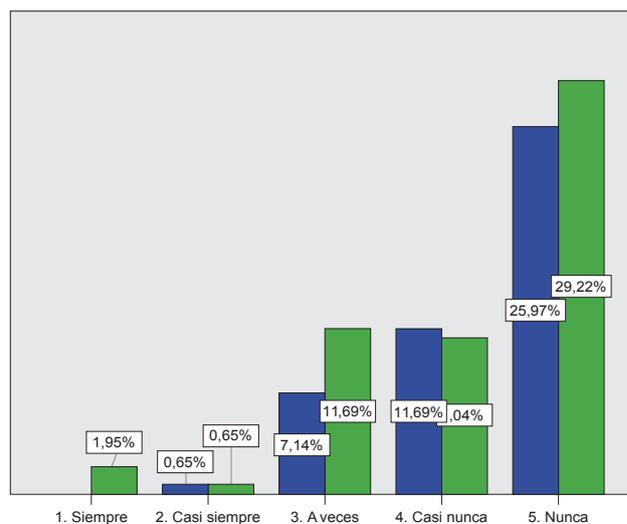
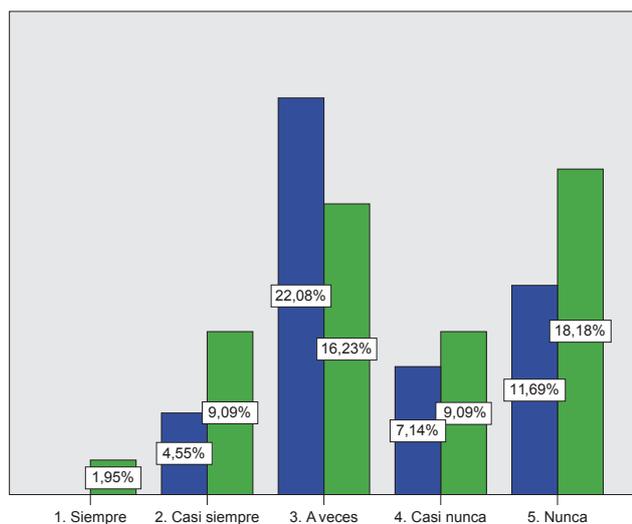
-En la respuesta b) "Le dice que no se lo merece o que no se lo ganó" escogieron siempre 3 (1,9%), casi siempre 2 (1,3%), a veces 20 (13%), casi nunca 22 (14,3%) y nunca 107 (69,5%).



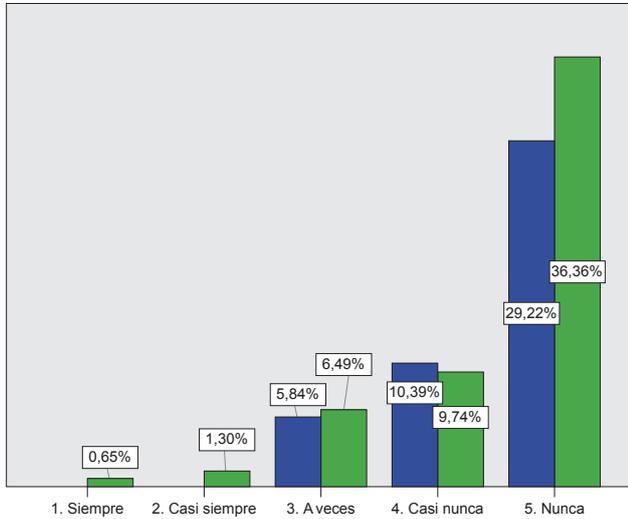
Tipo de apego
 ■ Inseguro ■ Seguro

-En la respuesta c) "Le dice que cuando se porte bien se lo comprará como premio" escogieron siempre 3 (1,9%), casi siempre 21 (13,6%), a veces 59 (38,3%), casi nunca 25 (16,2%) y nunca 46 (29,9%).

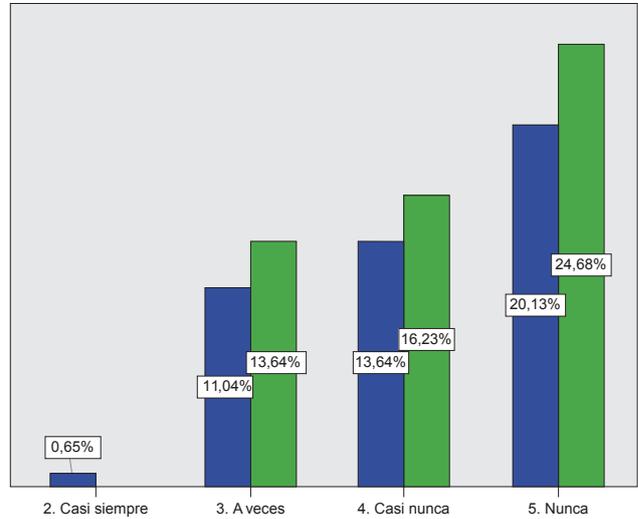
-En la respuesta d) "Ignora el pedido y continúa caminando" escogieron siempre 3 (1,9%), casi siempre 2 (1,3%), a veces 20 (13%), casi nunca 22 (14,3%) y nunca 107 (69,5%).



-En la respuesta e) "Le dice que no sin explicarle nada escogieron siempre 1 (0,6%), casi siempre 2 (1,3%), a veces 31 (20,1%), casi nunca 31 (20,1%) y nunca 101 (65,6%).

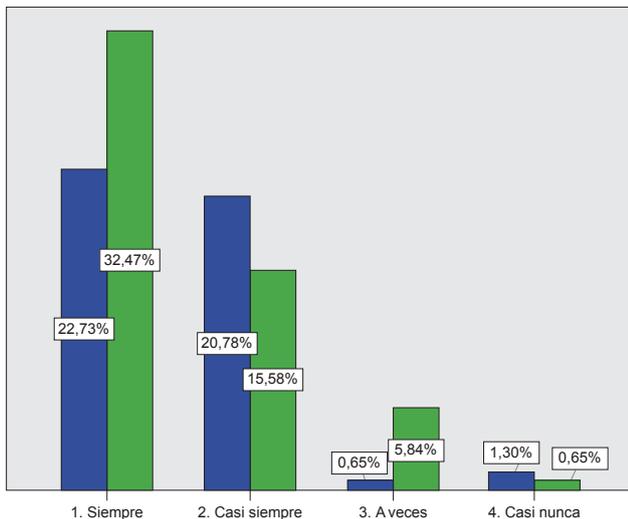


-En la respuesta f) "Entra y se lo compra para resolver la situación" escogió casi siempre 1 (0,6%), a veces 38 (24,7%), casi nunca 46 (29,9%) y nunca 69 (44,8%).

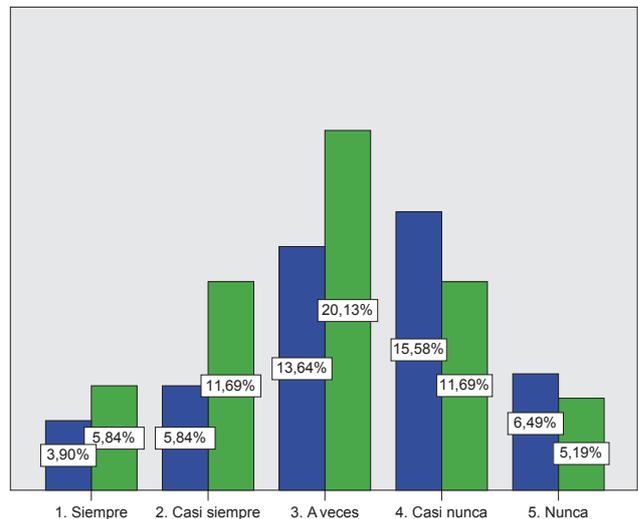


La segunda pregunta formulada fue: Cuando su hijo se encapricha con hacer o no algo en particular ¿Cómo intenta resolver la situación?

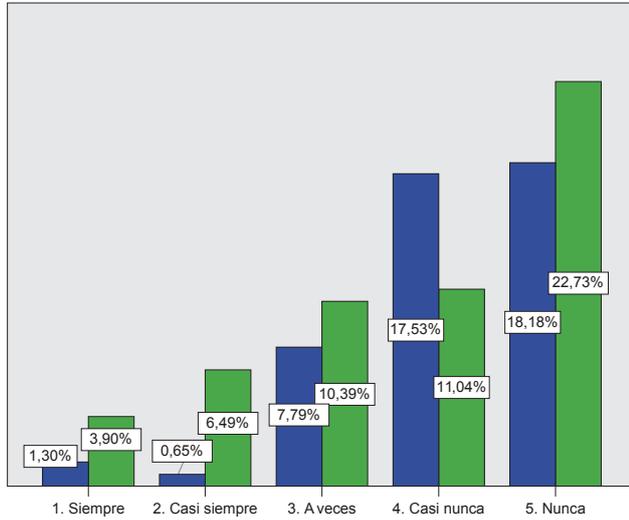
-En la respuesta a) "Le explica o le habla", los resultados fueron: escogieron siempre 38 (24,7%), casi siempre 41 (26,6%), a veces 38 (24,7%), casi nunca 18 (11,7%) y nunca 19 (12,3%).



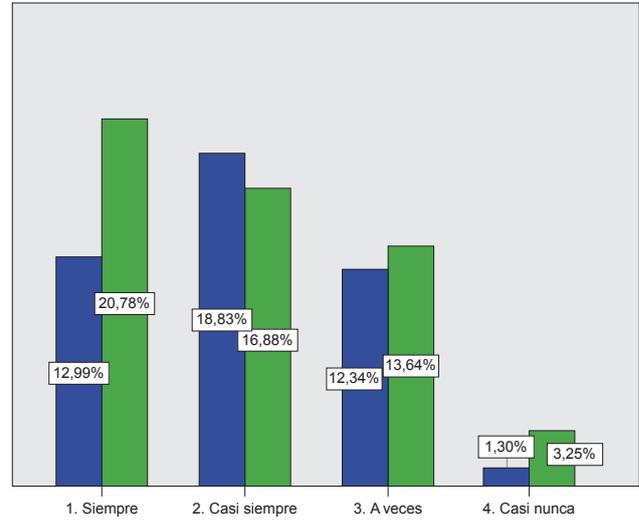
-En la respuesta b) "Le dice que es la madre o el padre y que le debe obedecer", escogieron siempre 15 (9,7%), casi siempre 27 (17,5%), a veces 52 (33,8%), casi nunca 42 (27,3%) y nunca 18 (11,7%).



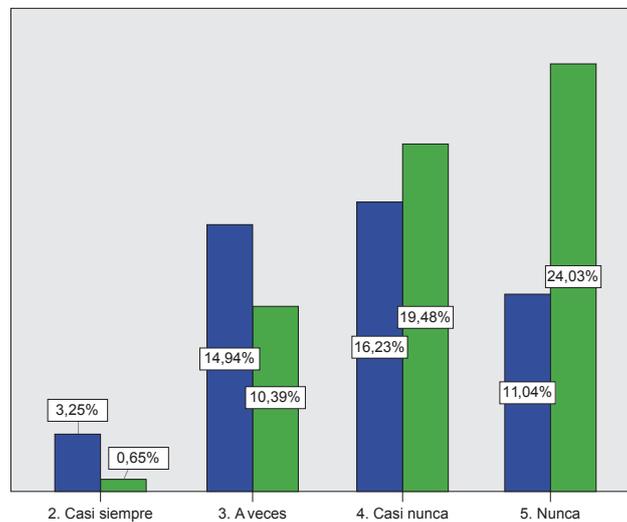
-En la respuesta c) “Le dice que cuando sea grande lo va a entender”, escogieron siempre 8 (5,2%), casi siempre 11 (7,1%), a veces 28 (18,2%), casi nunca 44 (28,6%) y nunca 63 (40,9%).



-En la respuesta d) “Le pregunta acerca de las razones y escucha su respuesta”, escogieron siempre 52 (33,8%), casi siempre 55 (35,7%), a veces 40 (26%) y casi nunca 7 (4,5%).

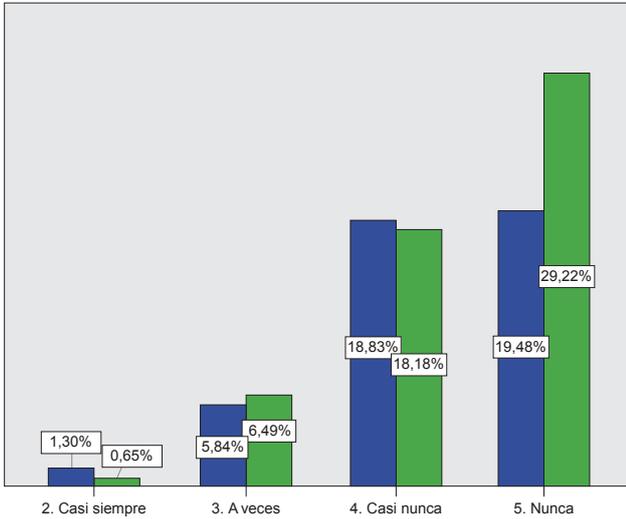


-En la respuesta e) “Acude a otros para que lo ayuden a solucionar el problema” escogieron casi siempre 6 (3,9%), a veces 39 (25,3%), casi nunca 55 (35,7%) y nunca 54 (35,1%).

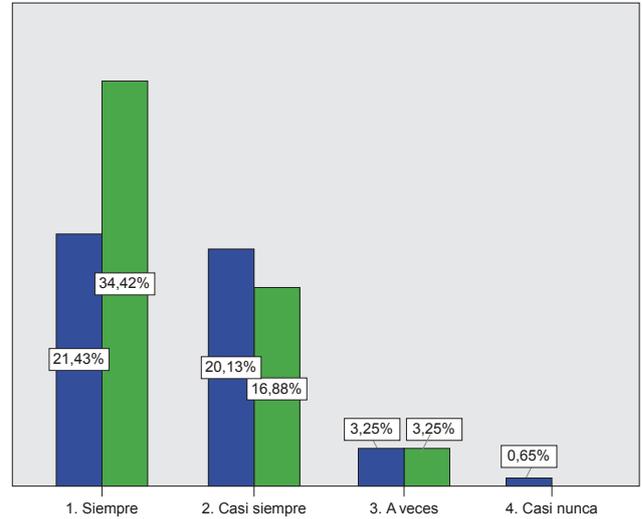


La tercera pregunta formulada fue: Cuando comparte un paseo, un juego con su hija o hijo:

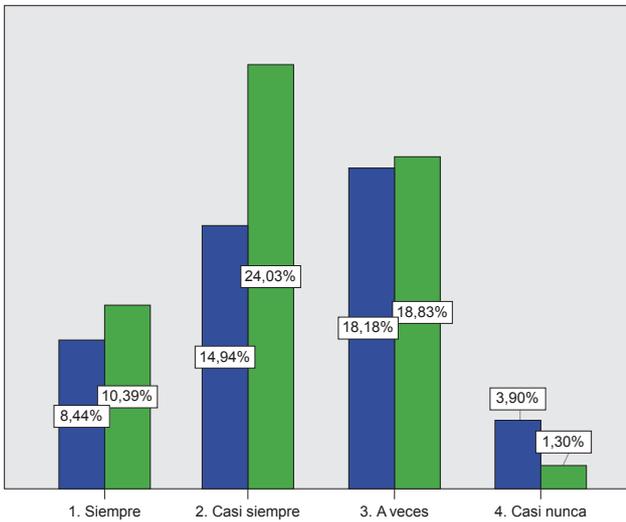
-a) “¿Quiere que termine pronto?” respondieron casi siempre 3 (1,9%), a veces 19 (12,3), casi nunca 57 (37%) y nunca 75 (48,7%).



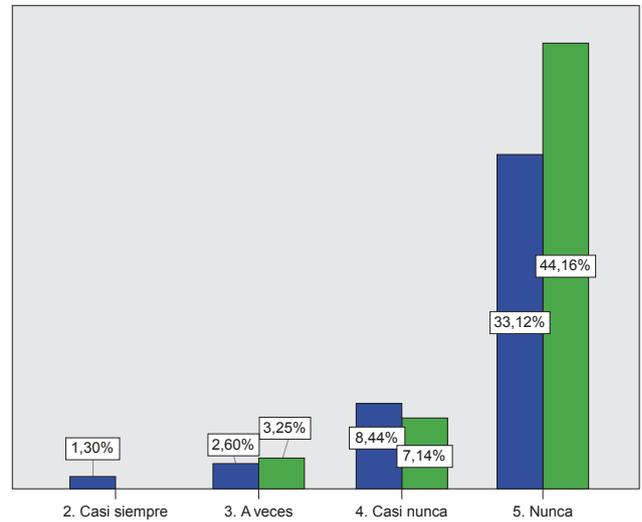
-b) “¿Disfruta plenamente de ese momento?” respondieron siempre 86 (55,8%), casi siempre 57 (37%), a veces 10 (6,5%) y casi nunca 1 (0,6%).



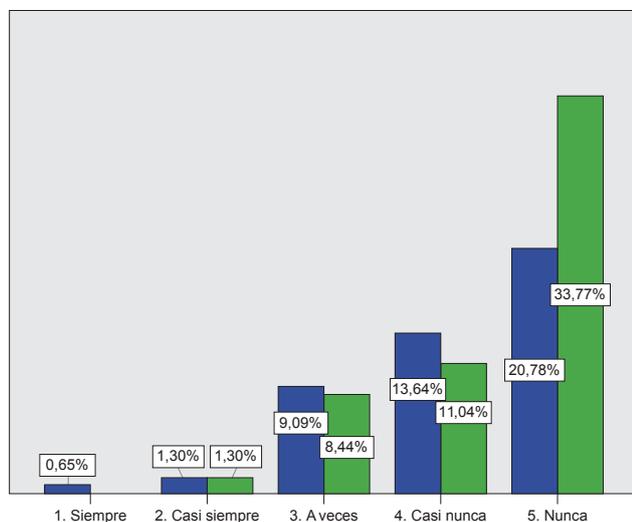
-c) “¿Se le ocurren actividades para extender el tiempo compartido?” respondieron siempre 29 (18,8%), casi siempre 60 (39%), a veces 57 (37%) y casi nunca 8 (5,2%).



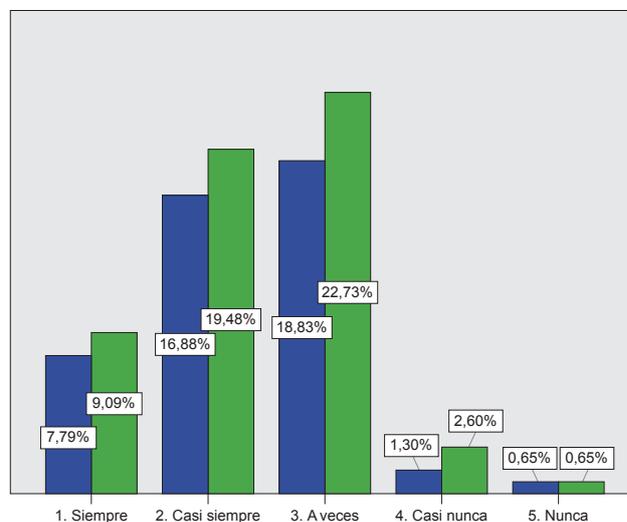
-d) “¿Siente que se aburre y que está perdiendo el tiempo?” respondieron casi siempre 2 (1,3%), a veces 9 (5,8%), casi nunca 24 (15,6%) y nunca 119 (77,3%).



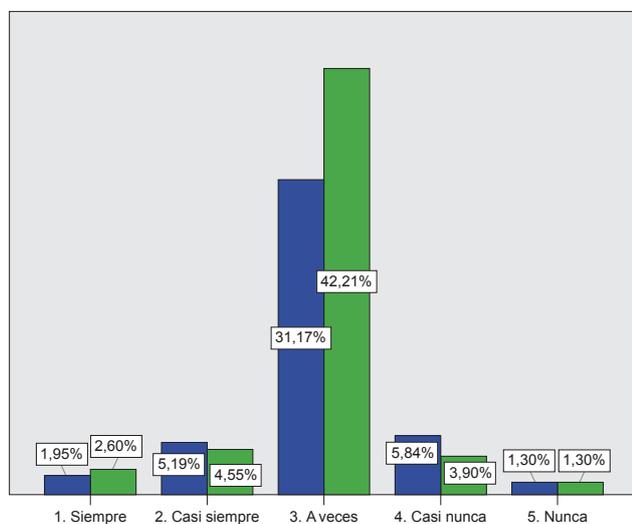
-e) “¿Siente que tiene cosas más importantes que hacer?” respondieron siempre 1 (0,6%), casi siempre 4 (2,6%), a veces 27 (17,5%), casi nunca 38 (24,7%) y nunca 84 (54,5%).



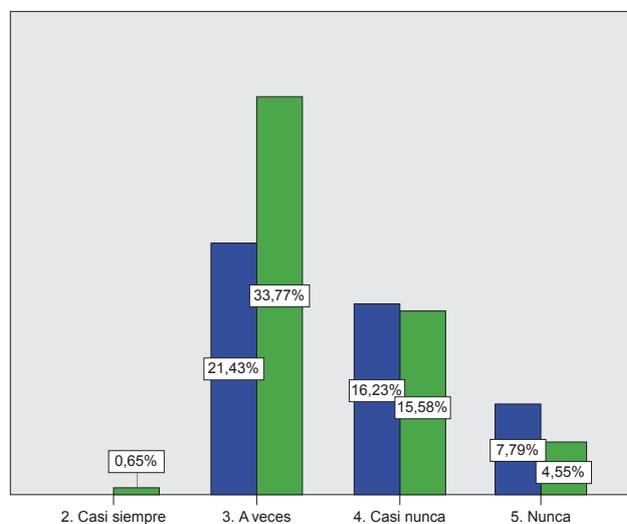
-f) “¿Juega usted porque su hija o hijo se lo pide?” respondieron siempre 26 (16,9%), casi siempre 56 (36,4%), a veces 64 (41,6%), casi nunca 6 (3,9%) y nunca 2 (1,3%).



-g) “¿Toma usted la iniciativa?” respondieron siempre 7 (4,5%), casi siempre 15 (9,7%), a veces 113 (73,4%), casi nunca 15 (9,7%) y nunca 4 (2,6%).



-h) “¿Elige usted el juego?” respondió casi siempre 1 (0,6%), a veces 85 (55,2%), casi nunca 49 (31,8%) y nunca 19 (12,3%).



También se incluyeron dos preguntas para responder usando una escala de dos opciones (sí/ no). A la primera ¿Le contaron familiares o amigos sobre sus juegos cuando era niña o niño? respondieron afirmativamente 127 (82,5%) y negativamente 27 (17,5%) y a la segunda ¿Inventa usted juegos para jugar con su hija o hijo? respondieron afirmativamente 119 (77,3%) y negativamente 35 (22,7%). El análisis y resultados de estas respuestas serán presentados en un próximo trabajo.

Análisis de resultados

Analizar las respuestas que expresan la reflexión de las madres y los padres en las distintas situaciones frecuentes

durante la crianza permite visualizar si existen cambios a nivel del psiquismo en las nuevas generaciones y si se mantienen o no las posiciones asimétricas necesarias en la conformación de los vínculos parento-filiales. A la pregunta 1: ¿Cómo reacciona usted cuando durante un paseo su hijo se detiene frente a una juguetería o kiosco y le pide en forma insistente algo que usted no puede comprar? El 65,6% de la muestra respondió que nunca “le dice que no a sus hijas e hijos sin explicarles nada”, el 69,5% nunca les contesta que “no se lo merecen o no se lo ganaron” y el 55,2% expresa que nunca “ignora el pedido y continúa caminando”. Las madres y padres de la muestra manifestaron su rechazo a un estilo de crianza de carácter

restrictivo y punitivo, que exhorta a la obediencia y respeto, pero que carece de receptividad y empatía frente a las demandas de sus hijas e hijos. Tampoco se reconocieron como madres y padres que no imponen límites, un 74,7% informó que nunca o casi nunca “entra a la juguetería o kiosco y compra lo que le piden para resolver la situación”. Un 51,3% informó que siempre y casi siempre “les explica que no tiene tiempo o le da otra excusa” y un 46,4% nunca o casi nunca les dice que “cuando se porte bien se lo comprará como premio”. Se podría concluir que estas madres y padres informaron estilos de crianza que impulsan la independencia, apoyan el desarrollo autónomo de sus hijas e hijos, sin dejar de contener las demandas. Dio Bleichmar en relación con las capacidades parentales plantea que la capacidad para valorar los esfuerzos, transmitir orgullo y admiración, para poner límites a conductas disruptivas y demandas, entre otras favorecen un desarrollo saludable de la autoestima y narcisismo.

Al hacer los cruces entre las respuestas a la pregunta 1 y la variable tipo de apego informado por madres y padres, se observó que en la respuesta a) “le explica que no tiene tiempo o le da otra excusa”, las opciones que obtuvieron mayores frecuencias fueron siempre en el grupo de apego seguro y casi siempre en el de apego inseguro. Las madres y padres con apego seguro que siempre brindan una explicación como forma de resolver un conflicto, apelan a la palabra e introducen la variable tiempo que vinculamos a la capacidad de espera y tolerancia a la frustración. En cuanto al ejercicio de la parentalidad estas madres y padres escuchan la demanda, no la satisfacen en forma inmediata, pero dan cuenta de un posicionamiento parental que denota capacidad reflexiva. Estas respuestas remiten a la presencia de ciertas capacidades parentales (Dio Bleichmar) en relación con la regulación de la ansiedad y los estados emocionales. Al tratarse de madres y padres presentes y disponibles, que promueven el diálogo en medio del conflicto nos encontramos con respuestas que consideran las demandas como parte de solicitudes infantiles propias del nivel de desarrollo. No los ignoran, no manifiestan un no categórico, no dan una valoración negativa al comportamiento de su hija o hijo.

Respecto de la respuesta que propone resolver rápidamente la demanda (P1 f “entra y se lo compra para resolver la situación”) se observa una leve diferencia entre madres y padres con apego seguro y aquellas y aquellos con apego inseguro. Las madres y padres que utilizan esta estrategia apelan a calmar a su hija o hijo con un objeto pudiendo leerse la actitud como un modo de silenciar rápidamente el reclamo. Podríamos ligarlo con una baja tolerancia a la exigencia infantil y pocos recursos propios para propiciar una vía más elaborativa instalando la capacidad de espera. Las madres y padres que informaron apego seguro tienden a brindar respuestas que denotan mayor capacidad de sostener un límite favoreciendo también la contención de los estados de ansiedad.

En las respuestas b) “le dice que no se lo merece o que no se lo ganó” y d) “ignora el pedido y continúa caminando” la opción nunca fue la más escogida en ambos grupos, pero alcanzó un porcentaje mayor en el grupo de apego seguro.

Las madres y padres con apego seguro informaron que no apelan a este tipo de respuestas en la crianza de sus hijas e hijos, procuran dirigirse a ellos con una actitud de respeto, firmeza y afecto. En la respuesta c) “cuando se porte bien se lo comprará como premio” la opción nunca obtuvo un porcentaje mayor en el grupo de apego seguro y a veces en apego inseguro. Las madres y padres con apego seguro informaron, que adoptan un estilo de crianza que evita recurrir a premios y castigos para condicionar la conducta de sus hijas e hijos. Los resultados fueron similares en la respuesta e) “le dice que no sin explicarle nada” y f) “entra y se lo compra para resolver la situación”, en todos ellos se reiteró la supremacía de la respuesta nunca con un mayor porcentaje en apego seguro. Estas son madres y padres que se sienten convocados por sus hijas e hijos, que atienden sus demandas de manera empática y respetuosa, son capaces de sostener límites apelando a la palabra, les brindan tiempo y espacio mental para alcanzar una respuesta satisfactoria a sus pedidos.

A la pregunta 2: Cuando su hijo se encapricha con hacer o no algo en particular ¿cómo intenta resolver la situación? Las madres y padres de la muestra informaron que siempre y casi siempre intentan resolver las situaciones problemáticas “hablándoles y explicándoles” (51,3%) siempre y casi siempre “les preguntan acerca de sus razones y escuchan sus respuestas” (69,5%), a pesar de que a veces o casi nunca les dicen que “deben obedecerles porque son sus padres” (61,1%), y nunca o casi nunca les responden que “cuando sean grandes ya comprenderán” (69,5%). Del mismo modo refirieron que casi nunca o nunca “acuden a otros para que los ayuden a solucionar un problema” (70,8%). Se podría concluir que las madres y padres de la muestra se autoperceben receptivos a las demandas específicas de sus hijas e hijos conteniendo los pedidos y adecuando los mismos a las posibilidades realistas de satisfacerlos.

Al hacer los cruces entre las respuestas a la pregunta 2 y la variable tipo de apego informado por madres y padres, se observó que en la respuesta a) “le explica o le habla” la opción siempre es la que obtuvo mayor porcentaje en ambos grupos, pero predominando en el grupo de apego seguro. Las madres y padres que informaron apego seguro son capaces de sostener límites apelando a la palabra y de responder con atención y empatía a los pedidos de sus hijas e hijos, de brindarles tiempo y espacio mental. En la respuesta b) “le dice que es su padre y que debe obedecer” la opción que obtuvo mayor porcentaje en apego seguro fue a veces, mientras que en apego inseguro predominó casi nunca. Las madres y padres con apego seguro a veces apelan a la asimetría en el vínculo para resolver la situación como recurso que se utiliza frente al conflicto para buscar una salida. mientras que los de apego inseguro casi nunca lo hacen. Consideramos que en situaciones donde la reflexión, la palabra y la comprensión se encuentran en déficits se apela a modelos tradicionales de crianza. En esos casos no apelan a la asimetría del vínculo sino al “título parental que ostentan”. En la respuesta c) “cuando sea grande lo va a entender” las opciones que obtuvieron mayores porcentajes en los dos grupos fueron

nunca y casi nunca, con un predominio de nunca en el grupo de apego seguro, mientras que en el de apego inseguro tienden a equipararse nunca y casi nunca. Las madres y padres con apego seguro rechazan como estilo de crianza el hacer promesas a futuro, lo que implicaría esperar que los conflictos se resuelvan con el devenir del tiempo. Este tipo de respuesta denota que el adulto no comprende la perspectiva del infante, sino que le exige al niño o niña ubicarse en la perspectiva del adulto. De modo que se invierte la asimetría necesaria en la relación parento-filial. En la respuesta d) "le pregunta acerca de las razones y escucha su respuesta" predominó la opción siempre en el grupo de apego seguro y casi siempre en apego inseguro. En las madres y padres que informaron apego seguro hay mayor facilitación de la comunicación y del diálogo, procurando obtener una respuesta atenta y propiciando el desarrollo de la capacidad de comprensión y responsabilidad creciente. Se evidencia en estas madres y padres cierta capacidad reflexiva, al intentar dar explicaciones que puedan ser comprendidas por la niña y el niño y que los ayudan a procesar las emociones en juego en el conflicto. En la respuesta d) "acude a otros para que lo ayuden a solucionar el problema" también predominó la opción nunca en apego seguro y casi nunca en apego inseguro. Las madres y padres con apego seguro cuentan con mayores recursos para ejercer la función parental y resolver conflictos sin tener que acudir a otros. Podría resultar de interés indagar en las madres y padres que frente al conflicto acuden a un tercero si se trata de una conducta de reconocimiento de sus propias limitaciones o es una delegación del ejercicio de la parentalidad.

A la pregunta 3: Cuando comparte un paseo, un juego, con su hija o hijo" el 92,85% de las madres y padres de la muestra respondió que siempre y casi siempre "disfrutan plenamente de ese momento", que nunca "sienten que se aburren o que están perdiendo el tiempo" (77,3%) antes estaban redondeados algunos porcentajes, que nunca y casi nunca "quieren que termine pronto" (85,71%), o "sienten que tienen cosas más importantes que hacer" (79,23%). Por el contrario, casi siempre y a veces "se les ocurren actividades distintas para extender el momento" (76%), aunque casi siempre y a veces "juegan porque su hijo se lo pide" (78%) y sólo a veces ellos "toman la iniciativa" (73,4%) y "eligen el juego" (55,2%). Sus respuestas revelan la valoración del juego y la importancia que le asignan al propiciar la interacción y el disfrute compartido, son madres y padres que le dedican tiempo y espacio a la actividad lúdica. En el ejercicio de la parentalidad, en estas madres y padres, se contempla al juego infantil en su capacidad sublimatoria, de realización de deseos.

Al hacer los cruces entre las respuestas a la última pregunta y la variable tipo de apego informado, se observó que en la respuesta a) "quieren que termine pronto" las opciones nunca y casi nunca fueron las que obtuvieron mayores porcentajes en ambos grupos, en el grupo de apego seguro nunca predominó y en apego inseguro casi nunca. Las madres y padres que informaron apego seguro le conceden mayor importancia al juego, le dedican más tiempo y sostienen la actividad. En la respuesta b) "disfruta

plenamente de ese momento" las opciones más elegidas fueron siempre y casi siempre, predominando siempre en ambos, pero con un porcentaje mayor en apego seguro, mientras que en casi siempre el porcentaje es mayor en apego inseguro. Se reiteraron las diferencias entre grupos, los padres con apego seguro poseen una mayor valoración del juego disfrutan de esa actividad de forma genuina. Ello denota que no es registrado este espacio como obligatorio y logran establecer una atmósfera de placer compartida (Golse, 2015). En la respuesta c) "se le ocurren actividades distintas para extender el tiempo compartido" se reiteró el predominio en la opción casi siempre en apego seguro y de a veces en inseguro. Las madres y padres con apego seguro comprenden la importancia del juego para el psiquismo infantil y sostienen la permanencia en el despliegue de la actividad lúdica. En la respuesta d) "siente que se aburre y pierde el tiempo", la opción con mayor porcentaje fue nunca, alcanzando mayor incidencia en el grupo de apego seguro. Se reiteró la valoración positiva del juego y del tiempo que le dedican a la actividad lúdica compartida, jugar no les produce aburrimiento y consideran que el tiempo que le dedican a esta actividad está bien utilizado. En la respuesta e) "siente que tiene cosas más importantes que hacer" predominan las opciones nunca y casi nunca en ambos grupos, alcanzando un porcentaje mayor nunca en apego seguro. Las madres y padres que informan apego seguro no priorizan otras actividades y le dedican tiempo al juego con sus hijas e hijos. En la respuesta f) "juega porque su hijo se lo pide" las opciones casi siempre y a veces son las que predominan en ambos grupos, con una leve diferencia a favor de a veces, sobre todo en los que informan apego seguro. Son madres y padres que no eluden la situación de juego frente al pedido de sus hijos, no la difieren ni les ofrecen juegos tecnológicos para que se entretengan solos. En las respuestas g) "toma la iniciativa" y h) "elige usted el juego" la opción a veces es la que predomina en ambos grupos, preponderando en apego seguro. En las madres y padres que informan apego seguro el vínculo lúdico está instalado como forma de relación entre padres e hijos, se da la superposición del juego del adulto con el del niño y en esa zona común tanto el niño como sus padres están habilitados para hacer propuestas lúdicas. En ese sentido las transformaciones epocales entre las generaciones, implican un pasaje en la modalidad de crianza, desde la postergación, el impedimento o la desvalorización del juego infantil hacia una apertura de facilitación e intercambio lúdico.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo dimos cuenta de la relevancia que adquiere la actividad lúdica y la presencia y disponibilidad de los otros significativos para la constitución psíquica de cada sujeto. Es fundamental para que el jugar pueda desplegarse y de ese modo el desarrollo subjetivo del niño se vea posibilitado, que los adultos responsables de la crianza, madres y padres valoren, den espacio y compartan la actividad lúdica con las niñas y los niños. Los resultados obtenidos y su posterior análisis permiten profundizar la indagación respecto a creencias, actitudes,

valores e información de las madres y los padres en relación con diferentes aspectos del desarrollo infantil y del ejercicio de la parentalidad. Relevamos la importancia de la actividad lúdica, el ejercicio y la práctica parental, las diferentes formas de resolver los conflictos atinentes a la crianza, la disponibilidad hacia las hijas y los hijos y la capacidad reflexiva, entre otros.

Los datos recogidos y analizados convergen y orientan la comprensión en relación con las similitudes encontradas en la muestra, a pesar de sus características sociodemográficas y geográficas sumamente disímiles.

Intentamos relacionar todos estos aspectos con el tipo de apego que informan las madres y los padres entrevistados, estableciendo una comparación entre quienes informaban tanto apego seguro como apego inseguro, tratando de encontrar semejanzas y diferencias a la hora de ejercer la parentalidad.

Si bien no encontramos diferencias significativas entre madres y padres con apego seguro como con apego inseguro en muchas de las respuestas, hay una tendencia general a expresar contención con las niñas y los niños, estar disponibles frente a sus demandas y empáticos en la crianza, dedicando tiempo a la actividad lúdica compartida y disfrutando los momentos de juego.

A partir de las experiencias y evidencias emergentes de la implementación de la metodología y de su análisis en base a las categorías teóricas consideradas, es posible afirmar que las dificultades y facilitaciones inherentes a la constitución de las funciones parentales obedecen a múltiples condicionantes. Es posible advertir que el vínculo de apego que los adultos desarrollaron con sus propias madres y padres favorece modelos de relaciones o modelos operantes internos que se manifiestan en sus estilos de crianza y sus vinculaciones afectivas con sus hijas e hijos. Existen otros aspectos condicionantes vinculados a la situación sociocultural actual, la cual podría atentar contra el lazo parento-filial, los que serán profundizados en una futura investigación. A modo de introducción se plantea que los cambios en lo social, cultural y sanitario implican nuevas formas de padecimiento que involucran a madres, padres y sus familias, en las que la incertidumbre y la desprotección constituyen aspectos del sufrimiento contemporáneo que también inciden en la modalidad de crianza.

El adulto, hoy más que nunca, necesita construir referencias para redefinir su lugar de transmisor de cultura, de guía y sostén de las nuevas generaciones. Y en esta labor es necesario que no esté solo; es menester que, desde los espacios institucionales, Universidad, Escuela, Instituciones de Salud se ofrezcan condiciones para que la familia despliegue recursos que le permitan sostenerse y desarrollarse, recibiendo andamiajes de forma sostenida a lo largo del tiempo.

La relevancia del estudio de las funciones parentales permite un trabajo centrado en las madres y los padres, en conocer como son las modalidades de crianza que implementan y como establecen sus vínculos. Lo novedoso de este trabajo continuo y permanente de acceder a los padres permite conocer los vínculos con las generaciones pasadas y que aspecto de la transmisión resulta significa-

tivo. Aquello que se inscribe en el psiquismo tiene relación directa con la historia vivida en la estrecha relación con las figuras primordiales.

El espacio de juego no se considera dado, se construye, se facilita, se generan condiciones favorables siempre y cuando hayan estado presentes, aún con determinadas fragilidades, como pre condiciones, el sostén ambiental y las capacidades parentales. Ello inaugura y fortalece el "ingreso al área de juego" como espacio potencial en construcción en los distintos momentos del desarrollo lúdico en el marco de la intersubjetividad en una atmósfera de placer compartida entre la niña, el niño y los adultos cuidadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J. G. (2012). *Mentalizing in the development and treatment of attachment trauma*. Londres: Karnac Books en Pitillas, C.
- (2018). *Trabajar con los padres para proteger al niño: algunos elementos comunes de las intervenciones terapéuticas centradas en el vínculo*. Aperturas psicoanalíticas N° 57.
- Ainsworth, M. y Bell S. (1970). Apego, exploración y separación. En J. Delval (comp.), *Lecturas de psicología del niño*, Vol. 2. Alianza.
- Beebe, B. y Lachmann, F. M. (1988). "The contribution of mother-infant mutual influence to the origins of self and object representation", *Psychoanal. Psychol.*
- Bowlby, J. (1973). *La separación afectiva*. Paidós, 2009.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Paidós, 2009.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*. Paidós, 2009.
- Brazelton, T.B. y Cramer B. (1993). *La relación más temprana*. Paidós.
- Calzetta, J. (2004). *Relaciones afectivas y aprendizaje escolar*. En *Dpto. de Publicaciones*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Calzetta, J., Cerdá, M. R. & Paolicchi, G. (2005). *La Juegoteca, Niñez en riesgo y prevención*. Lumen.
- Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Paidós.
- Feenly, J. & Noller, P. (2001). *Apego Adulto*. Desclée de Brouwer
- Fonagy, P. (1999). *Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría*. Trabajo presentado en el *Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo*, (N° 3). Reunión de la Asociación Psicoanalítica Americana. Washington DC.
- Fonagy, P. y Target, M. (1996). "Jugando con la realidad - II El desarrollo de la realidad psíquica desde una perspectiva teórica". *Revista APU* 2001.
- Freud, S. (1908). *El creador literario y el fantaseo*. En *Obras Completas*. Tomo IX. Amorrortu, 1979.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. En *Obras Completas*. Tomo XVIII. Amorrortu, 1979.
- Giberti, E. (2005). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*. Noveduc.
- Golse, B. (2015). *Développement du jeune enfant, les modes d'accueil et la formation des professionnels*. Direction Générale de la Cohésion Sociale (DGSC). Note d'audition, París, 6 de noviembre de 2015.
- Graell Amat, A., Lanza Castelli, G. (2014). *Mentalización, apego y regulación emocional*. En *Revista Desenvolupa*. Barcelona, España. Recuperado de: <http://www.desenvolupa.net/Articles/Mentalizacion-apego-y-regulacion-emocional.-Angelina-Graell-Gustavo-Lanza-10-2014>

- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation. En P. Cole & J.L. Moran (Ed), *Syntax and semantics III: Speech Acts*. (Pp 41-58). New York: Academic Press.
- Grice, H. P. (1989). *Studies in the way of words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Guttmann, P. (1983). *El bebé del psicoanalista*, París: Amorrortu, 1987.
- Houzel, D. (1999). *Les enjeux de la parentalité*. Editions Éres.
- MacCoby, E.E. y Martin, J.A. (1983). "Socialization in the context of the family: Parent-child interaction". en E.M. Hetherington (ed). P.H.Mussen (Series Ed.) *Handbook of child psychology* (4ta ed., vol. 4. pp.1-102). Wiley.
- Main, M., Cassidy, J. (1988). Categories of response to reunion with the parent at age six: Predicted from infant attachment classifications and stable over a one-month period. En *Developmental Psychology* 24: pp. 415-426.
- Main, M. (2000). Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño y en el adulto; atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego. Versión traducida del artículo original publicado en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, vol. 48 (nº4), pp. 1055-1127.
- Messing, C. (2017). *Cómo sienten y piensan los niños hoy. Investigación sobre la simetría del niño con el adulto. Recursos para la crianza, la educación y la clínica de niños y jóvenes* Editorial Noveduc.
- Paolicchi, G., Botana, H., Colombres, R., Pennella, M., Gechuvind, H., Maffezzoli, M. (2006). Estrategias y dispositivos de intervención en contextos de riesgo social. Sus efectos en las relaciones paterno-filiales. En *Memorias de las XIII Jornadas de investigación Segundo Encuentro de Investigadores del Mercosur*. Tomo III (pp. 247-249) ISSN 1667-6750. Publicación con referato internacional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Cerdá, M. R. (2004). Juegoteca: efectos en el vínculo lúdico madre- hijo. En *Memorias XI Jornadas de Investigación*. (pp.264-266). Nº ISSN 1667-6750. Publicación con referato internacional. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Colombres, R., Gonzalez, J., Maffezzoli, M., Pennella, M. (2007). Un estudio del vínculo madre-bebé, alcances y abordajes posibles. En *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación* tomo II (pp. 468-469) ISSN: 1667-6750. Publicación con referato internacional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Colombres, R., Metz, M., Kohan Cortada, A., Maffezzoli, M., Bosoer, E., Abreu, L. (2012). "Funciones parentales, modalidades de apego y juego: hacia la conformación de una "base segura" para el desarrollo infantil". En *¿Diagnóstico o estigma? Encrucijadas éticas*, Buenos Aires: Asociación Argentina de Salud Mental.
- Paolicchi, G., Colombres, R., Pennella, M., Maffezzoli, M., Gonzalez J., Botana, H. (2007). La actividad lúdica en la constitución subjetiva de niños en riesgo. En *XIV Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, (pp. 177-184) Nº ISSN 1667-6750. Publicación con referato internacional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Gonzalez, J., Pennella, M., Colombres, R., Botana, H. & Maffezzoli, M. (2008). El Dispositivo de supervisión ofrecido a coordinadores de una juegoteca barrial. Reflexiones sobre Intervenciones posibles. En *Revista del Instituto de Investigaciones. Investigaciones en Psicología*. (Número 1), pp. 135-147 Publicación con referato internacional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Larrabure, P. (2016). "Juego y apego. Observación y análisis en la institución escolar". Los Límites de la Clínica. Asociación Argentina de Salud Mental: Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Núñez, A.M., Bozzalla, L., Sorgen, E., Abreu, L., Basso, F., Larrabure, M.P., Lobbosco, C. Sosa, A. (2021). La virtualidad como forma de preservar un espacio de juego y creatividad: las juegotecas en nuevos escenarios. En *Memorias del XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVIII Jornadas de Investigación y XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Terapia Ocupacional y III Encuentro de Musicoterapia*. ISSN: 1667-6750. Publicación con referato internacional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Paolicchi, G., Núñez, A.M., Sorgen, E., Abreu, L., Basso, F., Larrabure, M.P. (2022). Un estudio longitudinal durante la pandemia por COVID-19 sobre las tramas relacionales de niñas, niños y sus adultos cuidadores. En *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación y XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Terapia Ocupacional y IV Encuentro de Musicoterapia*. ISSN: 1667-6750. Publicación con referato internacional. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Pardo, M. E., Pineda, S., Carrillo, S. & Castro, J. (2006). Análisis Psicométrico del Inventario de Apego con Padres y Pares en una Muestra de Adolescentes Colombianos. Publicado en *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 40. (no.3), pp. 289-302.
- Rotemberg, E. (2014). *Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Lugar Editorial.
- Sroufe, L. A. (1983). Infant-caregiver attachment and patterns of adaptation in pre-school: the roots of maladaptation and competence. En M. Perlmutter (comp.): *Minnesota Symposium in child psychology*, vol. 16, pp. 41-81, Minneapolis: University of Minnesota.
- Trevarthen, C. (1989). "Origins and Directions for the Concept of Infant Intersubjectivity", SRCD Newsletter, Autumn 1989:1-4
- Vega, V. (2012). *Adaptación del Inventario de Apego a Padres y Pares (IPPA) en una muestra no clínica de adolescentes argentinos*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Vernengo, M. P. y Stordeur, M. "Regulación afectiva, estrategia e intervenciones en psicoterapias". IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa, 1997.
- Winnicott, D. W. (1965). *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador. Estudios para una teoría del Desarrollo Emocional*. Paidós, 2011.
- Winnicott, D. W. (1965). *La familia y el desarrollo del individuo*. Hormé, 1995.

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2022
Fecha de aceptación: 4 de octubre de 2022